

Tony Isbert (Carlos), Miguel Angel Aristu (Juan, el amante de Carlos), Vicente Cruaños (el Padre) y Antonio Acebal (el Inspector de policía). Y, en definitiva, pese al respeto que —en un teatro tan rutinario como el nuestro— merecen este tipo de irrespetuosos intentos. ■ JOSE MONLEON.

Jornadas de teatro infantil

Hace varios años, en un momento dado, paralelamente a ciertos intentos de romper la inmovilidad cultural del país —me refiero a esa primera ingenuidad colectiva que se llamó la "apertura", cuando la palabra era todo un atrevimiento—, apareció entre nosotros el tema del teatro infantil. Diversos autores —Olmo, Muñiz, Sastre, López Pacheco, López Salinas, etcétera— escribieron y publicaron textos encuadrados en este campo. Carlos Aladro hizo de "El Ratón del Alba" una extraordinaria experiencia de teatro escrito y hecho por niños. Diversos grupos independientes inscribieron regularmente entre sus actividades la labor en las escuelas que los toleraban. En la misma Real Escuela Superior de Arte Dramático se organizaron cursos para los maestros. Y tanto el desaparecido Centro de Teatro y Cine para la Infancia y la Juventud —paralelo al Centro Dramático 1 de Madrid, e instalado en el mismo chalet de la calle Macarena— como la oficial AETIJ abrieron la marcha de una serie de trabajos teóricos sobre los distintos aspectos de esa manifestación. Los Títeres, de la Sección Femenina, y el Teatro Municipal mantuvieron por su parte temporadas regulares —a base de una o dos representaciones semanales en las salas oficiales— mientras en los locales privados se intentaba a veces romper el criterio despectivo con que siempre se había manejado el teatro infantil para dar entrada a espectáculos que trataban al niño con un cierto respeto...

Toda aquella corriente fue, en su conjunto, sofocada, quedando sólo en pie lo más oficial. Si las clases rectoras nunca respetaron el teatro de los adultos, censurándolo, sometándolo a una política centralista y privándolo de toda ayuda sustancial, ¿cómo iban a interesarse por un teatro infantil y juvenil?, ¿cómo iba a haber una

política de teatro infantil si no existía ni siquiera una ley del teatro en general?, ¿cómo iban a tolerar que los niños corrieran peligros de los que estaban a salvo los padres y los ancianos?, ¿cómo permitir un teatro en el que los niños y los jóvenes manifestaran las particularidades de su inserción social y de su manera de ver el mundo si a los adultos no se les consentía expresar su discrepancia?

Todo ello sin entrar en las razones de carácter económico que impiden pensar en la materialidad de un teatro de la mayoría, infantil o adulta.

De esa experiencia, hecha de esfuerzos aislados, nunca seriamente alentada por la Administración, surge ahora la necesidad de un informe que resume el punto en que nos encontramos, tanto en el plano escolar como en el puramente teatral. Y que, en consecuencia, exija del Estado una política cultural acorde con el nuevo fervor democrático.

Sobre ese espíritu se levantan las I Jornadas de estudio sobre teatro escolar, teatro para niños y teatro de títeres, que se celebran en el Instituto Nacional de Ciencias de la Educación (IN-CIE), con la participación de una serie de personas vinculadas a la materia, bajo la coordinación de Carlos Aladro y Aurora Blanco. Los temas son: 1) La problemática de los espectáculos creados por adultos para niños y adolescentes. 2) La formación del profesorado y el teatro escolar. 3) El arte dramático en los planes de estudio de la EGB, BUP y FP.

Se corre, naturalmente, el peligro de que las Jornadas elaboren un documento hermoso, detallado e inútil. Si así fuera, estaría contestada la pregunta que un redactor de Televisión Española hizo a uno de los ponentes. "¿Cómo explica usted que se celebren tantas jornadas y seminarios que luego no se traducen en nada práctico?". A lo que el interrogado contestó: "Usted lo ha dicho. Porque quienes intervienen en las jornadas y seminarios no pertenecen al sector social que podría llevar las conclusiones a la práctica".

Aun así el que varias personas se hayan reunido en el INCIE, dispuestas a no dejarse llevar de sus muchos motivos de escepticismo y a trabajar por un informe que "aporte soluciones a los problemas que plantea el tema", quizá sea la prueba de que algo puede cambiar. Se trataría de establecer una nueva correlación. El franquismo fue, en éste como en tantos

campos culturales, consecuencia. Preguntémosnos por una posible política teatral infantil en las coordenadas de las nuevas, aunque dudosas, circunstancias. ■ J. M.

CINE

Anatomía de una huelga minera

En la Silesia de los años treinta, dominada por el capital alemán, un grupo de cerca de doscientos cincuenta mineros se declaraba en huelga mientras

neros resisten para defender sus puestos de trabajo.

De esta manera podemos resumir el planteamiento argumental de "La perla de la corona" ("Perla w koronie"), film polaco realizado en 1971 por Kazimierz Kutz y ahora estrenado en un nuevo cine madrileño (1). Así, pues, y contra lo que muchos pudieran pensar al leer su título, la película no se refiere a ninguna intriga cortesana o aventurera palaciega, sino que toma su nombre del escudo polaco: Silesia queda en él representado por la perla de la corona que porta sobre su cabeza el águila nacional... Una Silesia centro de vastísimas explotaciones mineras y con una trágica historia a sus espaldas, a causa del expansionismo alemán que intentaba una y otra vez ahogar la defensa de ser polacos mantenida por sus habitantes. Cuando se desarrolla el film de Kutz, el recuerdo de los tres levantamientos del pueblo silesio se halla aún re-



"La perla de la corona" ("Perla w koronie", 1971), de Kazimierz Kutz.

la dirección no abandone su propósito de clausurar los pozos. Para hacer efectiva su protesta, los trabajadores se encierran en el interior de la mina —a más de cuatrocientos metros de profundidad—, desencadenando en una segunda fase la huelga de hambre hasta la muerte. Fuera, sus familiares organizan comités de resistencia, cuya labor es continuamente hostigada por la Policía. Jornada tras jornada, cientos de personas —ataviadas con sus trajes y ornamentos regionales, como signo de reafirmación de su identidad polaca— mantienen una tensa espera junto a las puertas de la explotación. Mientras que, con un esfuerzo creciente, sometidos a las penalidades del enclaustramiento y la falta de alimentación, los mi-

ciente, vivo; no ha podido desaparecer porque, pese a que oficialmente la región pertenece ya a Polonia, su verdadero control a nivel económico está en manos alemanas e incluso los centros de decisión política se encuentran más en Berlín que en Varsovia. Lo que supone un contexto histórico determinante de todo cuanto aparece en las

(1) Se trata del Pequeño Cine-Estadio (Maçallanes, 1, antigua sede del TEI), local de poco más de cien entradas que cuenta con una excelente proyección —dentro de un Madrid donde, penosamente, esto cada vez es más raro para continua irritación de los espectadores—, aunque sobre una pantalla falta de altura. Agradable y con propósitos ambiciosos en cuanto a programación, en este nuevo cine se llega al detalle de dar bombones y pasteles durante los descansos... Lástima que ni el local ni "La perla de la corona" hayan tenido el lanzamiento publicitario que merecían.